

Bendito quien pone su confianza en el Señor



PALABRA DE DIOS

El Señor dice:

“Maldito aquel que aparta de mí su corazón, que pone su confianza en los hombres y en ellos busca apoyo. Será como la zarza del desierto, que nunca recibe cuidados: que crece entre las piedras, en tierras de sal, donde nadie vive.

Pero bendito el hombre que confía en mí, que pone en mí su esperanza. Será como un árbol plantado a la orilla de un río, que extiende sus raíces hacia la corriente y no teme cuando llegan los calores, pues

su follaje está siempre frondoso. En tiempo de sequía no se inquieta, y nunca deja de dar fruto.

Nada hay tan engañoso y perverso como el corazón humano. ¿Quién es capaz de comprenderlo? Yo, el Señor, que investigo el corazón y conozco a fondo los sentimientos;

que doy a cada cual lo que se merece, de acuerdo con sus acciones.”

Jr 17,5-10.

REFLEXIÓN BREVE



El tiempo de la pandemia está siendo un cáliz demasiado largo. Aunque afecta sin distinción, son los colectivos más vulnerables los que sufren con mayor virulencia las consecuencias: los parados sin horizontes, los emigrantes sin trabajo, los inexistentes sin papeles, los mayores sin protección, las empresas sin recursos suficientes...

La pérdida del empleo está dejando a muchos hogares sin recursos, y con una alimentación insuficiente. El problema es más grave si se considera que las autoridades sanitarias señalan la buena alimentación como una de las muchas estrategias para hacer frente al virus.

Hombres y mujeres tiene que luchar cada día por la supervivencia de los suyos, que beben el cáliz de la desgracia hasta la última gota.

En esta situación aparecen los generosos, los que no se resignan a ser ciegos o indiferentes y eligen el compromiso.

El que quiera ser el primero, sea el servidor. Dice el Papa Francisco que esta es “la bienaventuranza y el magnificat” que cada día estamos invitados a entonar. Es recordar que estamos aquí porque hemos sido enviados a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor.



ORACIÓN



El examen de Dios

Señor: ¿me vas a preguntar si tengo un nivel fluido de inglés,
o si tengo un lenguaje que contagia ilusión?

Señor: ¿me examinarás sobre el método socrático,
o si me aprendí que la verdad radica en conocerse a sí mismo,
para modificar los errores y acertar aceptando a los demás?

Señor: ¿me vas a exigir si supe programar mis trabajos con dedicación,
o si con ellos supe ofrecer lo mejor de mi capacidad?

Señor: ¿me vas a preguntar si fui bueno en las carreras la velocidad,
o si fui capaz de caminar al paso del que precisaba lentitud?

Señor: ¿me vas a cuestionar si fui bueno en matemáticas,
o si fui bueno sumando afectos, restando errores y multiplicando favores?

Señor: ¿me vas a interrogar si fui bueno comentado textos de literatura,
o si sabía proclamar en voz alta la “buena nueva”?

Señor: ¿me vas a interpelar sobre mi dominio de las tecnologías de la información y la
comunicación, o si tuve tiempo para desinstalar cuanto me alejaba de la bondad?

Señor: ¿me vas a exigir si desarrollé de forma intensa todos los talentos,
o si llegué a darme cuenta, que me diste el de la capacidad de amar?

No sé por qué, pero creo que la nota final será excelente,
¿Tal vez porque eres mi Padre?

ENTRA EN TU INTERIOR



Seguro que sabes el significado de la palabra
confianza.

¿No crees que, con el paso del tiempo, tal vez
se haya ido deteriorando?

¿A raíz del miedo te sientes indefenso?

El miedo nos ha envuelto a lo largo del año.

Pero no te preocupes, las experiencias vividas
nos sirven para ser más fuertes; y cuanto más
fuertes menos miedo.

Y si eres capaz de comprender que poniendo
la confianza en Dios vas por camino seguro,
él es tu fortaleza.

ORACIÓN FINAL



Que sepamos discernir los signos de los tiempos
y crezcamos en fidelidad al Evangelio;
que nos preocupemos por generar caridad
en tiempos de angustias y tristezas. Que, en
medio de nuestro mundo dividido por gue-

rras y discordias, por ambiciones y egoísmos,
por odios y miedos, seamos instrumento de
unidad, de concordia y de paz entre los hom-
bres.

Amén